

The image shows the interior of a Gothic cathedral, characterized by its high, vaulted ceilings and stone pillars. The architecture features pointed arches and ribbed vaulting. Stained glass windows are visible, adding color to the otherwise stone interior. The lighting is dramatic, highlighting the textures of the stone and the intricate details of the architecture.

Gaston Racine

La Iglesia y su destino

Gaston Racine

La Iglesia y su destino



L'Eglise et sa destinée

Gaston Racine

© Ferran Cots (edición en castellano)

Edición en castellano autorizada por Jean-Bernard Racine.

Todos los derechos reservados.

No se permite ningún tipo de reproducción, parcial o total, sin la autorización expresa del editor.

Traducción: Ferran Cots.

La Iglesia y su destino

Primera edición: enero 2021.

Las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera de 1960.

Las citas fuera del texto y las notas al pie no pertenecen a la edición original en francés.

Imprime:



Índice

Introducción	7
¿Qué es la Iglesia?	9
¿Dónde está la verdad?	11
¿Qué sabemos de la Iglesia de Dios?	13
¿Cómo definir la Iglesia hoy?	17
¿Cuál ha sido el desarrollo de la Iglesia y cuál es su situación actual en el mundo?	21
¿Dónde encontrar la Iglesia de Cristo hoy?	25
¿Cuál es el destino de la Iglesia verdadera?	27
Conclusión	33

La Iglesia no es la asamblea de los puros, sino el hospital de los pecadores.

G. K. Chesterton

Introducción

El tema presentado en este libro es extremadamente delicado y es necesario abordarlo de forma directa, si nuestro empeño es la edificación y no la confusión de nuestros lectores. Así que, después de tratar de conocer la verdad sobre el hombre y el mundo¹, ¿no sería consecuente continuar considerando la situación de la Iglesia?

Dado el estado actual del cristianismo, con las divisiones que lo desgarran y con los prejuicios que dominan, el camino a seguir para entrar en ese tema está plagado de peligros y dificultades. Sin embargo, nos gustaría avanzar con un juicio sereno, despojado de todo espíritu sectario, y hablar sobre esta gente, que está en el mundo sin ser del mundo, con un corazón amplio y generoso, pero también con fidelidad. Por ello, deberemos decir ciertas verdades que pueden chocar con vuestras ideas, pero, creedlo, no restan valor al respeto que queremos manifestar a todos los hombres. También nos gustaría hablaros con alegría, porque presentar el destino de la Iglesia es hablaros de la gran esperanza cristiana, de nuestra esperanza. Esta exposición tendrá también, por lo tanto, la fuerza y el valor de un testimonio.

Primero consideraremos qué es la Iglesia, luego examinaremos su desarrollo y su situación actual en el mundo, después de lo cual pasaremos a considerar su destino.

1 ► Ver las publicaciones *"El hombre y su destino"* y *"El mundo y su destino"* del mismo autor.

La iglesia sólo es iglesia cuando existe para los demás.

Dietrich Bonhoeffer

¿Qué es la Iglesia?

Si preguntamos a la gente tendremos las más variadas respuestas. Es tal la confusión en el ámbito religioso y tan profunda la ignorancia de las verdades bíblicas, que la mayoría solo tiene nociones muy incompletas, vagas o, muy a menudo, totalmente equivocadas sobre la Iglesia.

- En primer lugar encontramos aquellos para los que la Iglesia es un edificio: una catedral, un templo, una capilla; el lugar donde visitamos al buen Dios, le ofrecemos culto o escuchamos un sermón.

- Luego están aquellos que rechazan tal concepto, pero para quienes la única verdadera Iglesia de Cristo es la iglesia romana. ¿No es acaso la más antigua, la más unida y la más numerosa? Fuera de ella no se encuentran más que grupos de herejes, divididos los unos contra los otros. Así pues "fuera de Roma, no hay salvación", exclaman algunos, mientras que otros, mejor informados, admiten sin embargo, que las personas sinceras pueden ser parte del "alma de la Iglesia" aunque estén separadas del cuerpo organizado.

- Entre aquellos que hacen de su separación de la iglesia católica la piedra de toque de su lealtad, muchos solo ven la Iglesia en los miembros de su comunidad o grupo religioso, a las cuales pertenecen desde su nacimiento, por conversión u otras circunstancias.

La mayoría de las veces estos círculos defienden una doctrina particular. Su error, su herejía, no es necesariamente introducir elementos extrabíblicos en su enseñanza, sino aislar, apartar artificialmente de su contexto un elemento particular de verdad, que erigen como valor absoluto. Este particularismo y exclusivismo convierten inevitablemente a estos grupos en movimientos sectarios, de los que los dirigentes se convierten a menudo en verdaderos pequeños papas.

- Encontramos sin embargo personas con una visión más amplia. Algunos ven la Iglesia como el conjunto de los creyentes de todos los tiempos e identifican la iglesia (ekklesia) del Nuevo Testamento con la asamblea del desierto del antiguo pacto. La iglesia actual no sería más que la continuación de aquella.

- Otros piensan lo contrario, que la vocación de la Iglesia es totalmente diferente de la de Israel y que la Iglesia está formada por todos los que, después de Pentecostés, aceptaron el Evangelio y nacieron a una vida nueva, buscando ahora caminar en este mundo siguiendo el ejemplo de Cristo. Para ellos la Iglesia verdadera encontraría su expresión visible, en la tierra, en la reunión de los verdaderos creyentes, reunidos en el nombre de Jesús en un mismo lugar.

- También debemos mencionar a aquellos para quienes la Iglesia estaría compuesta de todos los bautizados, de todos aquellos que aceptan el cristianismo como una religión oficial, cualquiera que sea su credo y su posición frente a Cristo.

- Finalmente tendríamos a los que, haciendo gala de una amplitud de miras aun mayor, ven la Iglesia en la síntesis de todas las religiones, en la unión de todos los hombres de buena voluntad: hinduistas, musulmanes, judíos, católicos, ortodoxos, protestantes..., cuyo fin sería el rearme moral del mundo.

¿Dónde está la verdad?

Si el problema fuera de orden médico, consultaríamos libros de medicina. Si fuera de orden legal, consultaríamos libros de leyes. Pero ya que el problema es de índole religiosa y, esencialmente, cristiano, lo más normal es que consultemos la Biblia. Por lo tanto, conociendo nuestras fuentes, será fácil examinar y verificar si nuestras afirmaciones corresponden a la enseñanza de Cristo y sus apóstoles.

Al leer el Antiguo Testamento podemos ver que el mundo estaba dividido en dos grandes grupos diferentes:

- Por un lado las naciones, cuya regla de conducta era la razón humana y la conciencia, pueblos idólatras privados del conocimiento del verdadero Dios.
- Por otro lado Israel, el pueblo elegido por Dios, que caminaba entre las naciones a la luz de la revelación divina. Depositarios de la Ley del Dios único y todopoderoso, les resultaba muy difícil cumplirla y mantenerse a la altura sus privilegios.

Las primeras páginas del Nuevo Testamento nos presentan a los judíos, descendientes de Israel y a los romanos, representantes de las naciones, juntos en la tierra de Palestina. Hasta entonces enemigos, acuerdan crucificar a Jesucristo, el único que cumplió perfectamente la Ley de Dios; aquel que debería haber sido glorificado por ellos. Los judíos lo entregan a Pilato y este último, que debería haber protegido aquella vida inocente, violenta su conciencia y hace morir como un criminal al Hijo del Dios eterno. Desde entonces los judíos y las naciones paganas, reunidos en la cruz, son manifiestamente culpables del más abominable de los crímenes: juntos dieron muerte a Dios manifestado en Jesucristo.

Ya que ni el conocimiento de la ley divina, ni la voz de la conciencia pudieron impedir a los hombres seguir sus pasiones, solo quedaba una esperanza para los hombres perdidos, la gracia y la misericordia divinas. Gracia que Dios hizo proclamar por los discípulos del Cristo resucitado.

Así que, desde el libro de los Hechos de los apóstoles, vemos surgir un tercer grupo en el mundo. Está formado por los que aceptan la salvación en Cristo Jesús y que, creyendo el Evangelio, se convierten al Señor. Son tomados de los dos primeros grupos mencionados y se convierten en un *"pueblo que lleva su nombre"* (Hechos 15:14¹). Desde entonces el mundo está dividido en tres grupos que Pablo distingue claramente en su primera carta a los corintios: *"No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios..."* (1 Corintios 10:32).

1 ► *"Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre"* Hechos 15:14.

¿Qué sabemos de la Iglesia de Dios?

Es en el Evangelio de Mateo donde encontramos por primera vez la palabra iglesia, en griego *ekklesia*. Jesús se encuentra en la región de Cesarea de Filipo y acaba de hacer a sus discípulos una pregunta muy directa: *"... vosotros, ¿quién decís que soy yo?"*. Simón Pedro le contesta sin dudar: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"*. Jesús le declara a su vez: *"Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos"*. La confesión que Pedro acababa de hacer no surgía de su mente. Habló por inspiración divina. Su testimonio acerca de Cristo es, por lo tanto, infalible. Entonces Jesús añade: *"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella"* (Mateo 16:13-18¹).

Jesús habla de su Iglesia como una realidad futura, diferente de Israel, edificada por Él mismo y que triunfaría sobre la muerte. Es inútil discutir el sentido de las palabras que Jesús dijo a Pedro, ya que cualquier exégeta serio reconoce que *"Cristo es el fundamento irremplazable de la Iglesia"*.

Tras la resurrección de Cristo, Pedro proclamó con valor ante las autoridades de los judíos: *"Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo"* (Hechos 4:11). Más tarde, en su primera epístola, Pedro nos muestra que su sentimiento no había cambiado: *"Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo"* (1 Pedro 2:4-5).

Por tanto la Iglesia de Jesucristo es también la de Pedro, ya que él y los demás apóstoles son las primeras piedras vivas del edificio. Así que, ser parte de la Iglesia a la que pertenecía Pedro, no es nacer simplemente en el sistema que reclama su nombre, sino aceptar la confesión del apóstol; es compartir su fe en Cristo. Para saber qué es la Iglesia debemos conocer a Cristo, porque la Iglesia solo existe por Él y en Él. Allí donde se encuentre Cristo, está la Iglesia. Fuera de Él no hay Iglesia, solo comunidades, asociaciones, pero no la Iglesia que es su cuerpo, organismo vivo, no organización (Efesios 1:22²).

La Iglesia, en la mente de Dios, no es un simple rebaño de ovejas reunidas alrededor de un pastor, sino el cuerpo mismo de Jesucristo, siendo cada creyente uno de sus miembros (1 Corintios 12:27³). Este cuerpo, formado de miembros unidos vitalmente a la cabeza gloriosa, no podía manifestarse más que después de la resurrección de Cristo. La muerte del Salvador hizo posible nuestra identificación con Cristo. En ella encontramos por fe el fin de nuestra propia vida y en la resurrección de Jesús el principio y el poder, que nos permiten caminar *"en novedad de vida"* (Romanos 6:4⁴).

Fue en Pentecostés cuando los discípulos fueron bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, fueran judíos, griegos, esclavos o libres (1 Corintios 12:13⁵; Hechos 2:1-4⁶). Al enviar el Espíritu Santo a la tierra, el Hijo del Dios viviente cumplió la promesa hecha a Pedro y fundó su Iglesia. A través del apóstol, el Evangelio fue anunciado con poder, y el reino de Dios fue abierto a multitud de almas, primero en Jerusalén y después en Cesarea.

Primero entre los judíos y luego entre los paganos, Pedro vio el cumplimiento esta otra promesa del Maestro: *"Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos..."* (Mateo 16:19a). Es, por lo tanto, a través de la predicación del Evangelio que *"el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos"* (Hechos 2:47). Aceptando a Jesucristo, no se convertían en miembros de una organización sino de un organismo vivo, encontrándose unidos los unos a los otros por el bautismo del Espíritu Santo. Su unidad era *"la unidad del Espíritu"*, que no tenían que crear sino *"mantener por el vínculo de la paz"* (Efesios 4:3⁷).

En cuanto a su misión, la Iglesia no tenía que cristianizar el mundo, sino evangelizarlo. Dios eligió así *“de entre las naciones a un pueblo que llevara su nombre”* (Hechos 15:14⁸). Su misión no era instalarse en la tierra, sino servir al Dios verdadero y, esperando el retorno de Cristo, su sola y bienaventurada esperanza, aceptar el sufrimiento por su Maestro durante el tiempo de su ausencia. Pero si la Iglesia es hoy humillada en el mundo, su destino es reinar con Cristo y ser semejante a Él.

1 ▶ *“Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”* Mateo 16:13-18.

2 ▶ *“... y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”* Efesios 1:22.

3 ▶ *“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”* 1 Corintios 12:27.

4 ▶ *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”* Romanos 6:4.

5 ▶ *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”* 1 Corintios 12:13.

6 ▶ *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”* Hechos 2:1-4.

7 ▶ *“... solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”* Efesios 4:3.

8 ▶ *“Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre”* Hechos 15:14.

El hecho de que nuestro corazón anhele algo que la tierra no puede proveer es la prueba de que el cielo debe ser nuestro hogar.

C.S. Lewis

¿Cómo definir la Iglesia hoy?

La lectura del Nuevo Testamento nos permite comprobar que la Iglesia es considerada bajo diferentes aspectos:

- En su relación con Dios es la familia del Padre celestial, el pueblo de Dios, compuesto por todos aquellos que han recibido a Cristo y que así se convierten en hijos de Dios. Los hijos de un mismo Padre son, entonces, hermanos los unos de los otros. Uno forma parte de esta familia por el nuevo nacimiento (Efesios 3:14-15¹; 1 Pedro 2:10²).

- En su relación con el Hijo, es el cuerpo de Cristo. Él, cabeza de la Iglesia, está en la gloria. Pero todos los que son unidos a Él por medio de la fe, son los miembros de su cuerpo. Como el cuerpo no puede estar sin la cabeza, ni la cabeza sin el cuerpo, la totalidad de Cristo es Jesús y la Iglesia.

Tocar uno de sus miembros aquí en la tierra es tocar la cabeza que está en el cielo. Ligados de esta forma a Cristo, dependiendo directamente de Él, los creyentes están ligados igualmente los unos a los otros, de tal manera que si un miembro sufre, los demás sufren con él; si un miembro es honrado, los demás se alegran con él (1 Corintios 12:12, 27³, Efesios 1:22-23⁴, Colosenses 1:18⁵).

- En su relación con el Espíritu Santo la Iglesia es un templo espiritual. Cristo es la piedra angular, los apóstoles, las piedras fundamentales y cada alma rescatada del mundo por el Evangelio se convierte en una piedra viviente. Este edificio espiritual, aunque construido en este mundo, es totalmente distinto de él. Cuando se coloque la última piedra, cuando el último de los elegidos se manifieste, entonces la Iglesia estará completa y Cristo cumplirá lo que prometió (Efesios 2:19-22⁶, 1 Corintios 3:16-17⁷).

- En su relación con el mundo, la Iglesia es la casa de Dios, *"columna y baluarte de la verdad"*. Los que componen esta casa deberán tener una línea de conducta muy precisa y no se conformarán *"al presente siglo"*, sino que darán testimonio de la verdad, demostrando que son extranjeros aquí en la tierra, ciudadanos del cielo y pueblo de la casa de Dios (1 Timoteo 3:14-15⁸).

- Finalmente, considerada en su caminar en la tierra y en su espera, la Iglesia es la esposa de Cristo que, como una novia, se prepara para el día de la boda y se alegra de ser totalmente de su amado (Efesios 5:25b⁹, Apocalipsis 19:7-8¹⁰, 2 Corintios 11:2¹¹).

1 ▶ *"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra" Efesios 3:14-15.*

2 ▶ *"... vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia" 1 Pedro 2:10.*

3 ▶ *"Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo... Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular" 1 Corintios 12:12, 27.*

4 ▶ *"... y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" Efesios 1:22-23.*

5 ▶ *"... y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia" Colosenses 1:18.*

6 ▶ *"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu." Efesios 2:19-22.*

7 ▶ *"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" 1 Corintios 3:16-17.*

8 ▶ *"Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" 1 Timoteo 3:14-15.*

9 ▶ *"... así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella..." Efesios 5:25b.*

10 ▶ *"Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos" Apocalipsis 19:7-8.*

11 ▶ *"... pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo" 2 Corintios 11:2.*

Cuidado con el pensamiento pragmático. La iglesia es obra de Cristo y no debemos acomodarla a nuestros modelos.

José de Segovia

¿Cuál ha sido el desarrollo de la Iglesia y cuál es su situación actual en el mundo?

No es posible dar un curso de historia de la Iglesia en pocas palabras. Nos limitaremos a presentar unas breves observaciones que vosotros mismos podéis comprobar a la luz de la Biblia y de la historia.

A partir de Pentecostés los apóstoles cumplieron fielmente su misión. Se formaron comunidades vivientes en las que reinaba el amor de Cristo. Aquellos que aceptaban el Evangelio, se arrepentían, confesaban sus pecados y eran bautizados en el nombre de Jesucristo. Sin apoyo humano, pero revestidos de poder y dones sobrenaturales, los primeros cristianos tenían todo en común y se recibían los unos a los otros como Cristo los había recibido a ellos. Perseguidos por los judíos y los paganos, lo soportaron todo, lo esperaban todo. Tomando al pie de la letra la enseñanza de Cristo, defendían su causa, no con armas materiales sino espirituales, persuadidos de que el derramamiento de su sangre haría fructificar el Evangelio. Eran verdaderamente los discípulos del crucificado y encontraron su gozo en ser estimados dignos de compartir su destino.

Pero los cristianos no siempre fueron perseguidos. Cuando en el año 312 el emperador Constantino¹ hizo profesión de convertirse, el cristianismo, que acababa de ser terriblemente perseguido por Diocleciano² y Galerio³, se convirtió de repente en la religión del estado. Desde entonces, la Iglesia, pudiendo apoyarse en el brazo seglar, vio poco a poco apartarse de ella el brazo de Dios. Desaparecieron sus dones sobrenaturales y, a medida que su poder temporal aumentaba, paralelamente disminuía su poder espiritual. Poco a poco la Iglesia oficial perdió de vista su vocación celestial y su verdadera misión en la tierra; se organizó como un poder temporal, reinó sobre reyes y reinos, sentada en un trono donde Cristo solo

había tenido una cruz. Habiéndose convertido en romana, la iglesia católica y apostólica se alejó gradualmente de la vida de Jesús y de la enseñanza de los apóstoles. La sencillez de Cristo y la pobreza de los suyos fueron reemplazadas por el fasto, la pompa y la riqueza de un mundo corrupto que, bajo el nombre de cristiano, vive en la injusticia, egoísmo, orgullo e inmoralidad.

La conversión de Constantino no cambió el mundo pero, desgraciadamente, cambió la vida de la Iglesia. Ya conocéis lo que sigue. La infidelidad del pueblo de Dios condujo al cisma y las divisiones. La historia de Israel se repitió en la Iglesia. Cuando se levantaron voces para reclamar una reforma de la Iglesia, no fueron escuchadas. Excomulgados, perseguidos por aquellos que debían ser *“columna y baluarte de la verdad”*, estos creyentes, que regresaron al Evangelio original, se organizaron; sus comunidades no pretendieron ser una nueva iglesia, sino la expresión de la verdadera, tal como Jesús había dicho: *“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”* (Mateo 18:20).

Para ellos, la Iglesia oficial, que los persiguió utilizando los mismos medios que los paganos de épocas anteriores, se transformó a sus ojos en infiel y mundana, traicionando los mandamientos de Cristo, más preocupada en mantener su poder, su tren de vida y su gloria, que en servir a Jesús a través de la gente. Lamentablemente en las comunidades surgidas de la Reforma, bien pronto el mal hizo su aparición. Abandonando su sumisión total a las Escrituras, muchos se hundieron en el liberalismo y el racionalismo. Después del gran cisma vino la dispersión de los cristianos en nuevos grupos disidentes, más o menos fieles a la Palabra de Dios.

1 ► Flavio Valerio Aurelio Constantino fue emperador de los romanos desde el año 306, y gobernó un imperio romano en constante crecimiento hasta su muerte el año 337. Se le conoce también como Constantino I o Constantino el Grande. Fue el primer emperador en detener la persecución de los cristianos y dar libertad de culto al cristianismo, junto con todas las demás religiones en el Imperio Romano, con el Edicto de Milán el año 313.

2 ▶ Cayo Aurelio Valerio Diocleciano Augusto (244-311) fue emperador de Roma desde el año 284 hasta el 305.

3 ▶ Cayo Galerio Valerio Maximiano fue emperador de Roma desde el año 305 hasta el 311. Formó parte de la tetrarquía instaurada por el emperador Diocleciano, primero como César y luego como Augusto.

La Iglesia es el pueblo sumergido en el corazón de Cristo.

Slawomir Biela

¿Dónde encontrar la Iglesia de Cristo hoy?

Aquí se impone una observación. Por sus infidelidades, la Iglesia ha perdido su unidad. Las almas que afirman ser de Cristo, siguen el rito ortodoxo o el rito romano; otras una forma de culto resultante del protestantismo. No hay ninguna iglesia que posea unidad frente a las otras iglesias divididas. Hay una iglesia que ha perdido su unidad visible y cuyos miembros están dispersados aquí y allá en diversos grupos religiosos católicos, ortodoxos o protestantes.

En esta confusión y la mezcla de verdaderos y falsos cristianos, que se encuentra en todas las iglesias y comunidades, *"conoce el Señor a los que son suyos"*. Estas palabras de Pablo nos tranquilizan. Dios ve los suyos en todas partes y no olvida a ninguno. Sin embargo, para que sepamos como andar en este mundo, las Escrituras agregan: *"Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo"* (2 Timoteo 2:19).

Así, en estos días difíciles, tenemos delante nuestro un camino trazado y compañeros con los que seguirlo. Como a Timoteo, Pablo nos exhorta a seguir *"la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor"* (2 Timoteo 2:22). La promesa de Jesús todavía se cumple: *"donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"*.

Según esta enseñanza del Maestro, la noción cristiana de iglesia, no reside, por lo tanto, ni en multitud de personas ni en ninguna institución. Dos o tres creyentes unidos en oración son Iglesia, a la cual pertenecen todos los privilegios de la Iglesia en su totalidad. En este mundo, ocupado por Satán, podrá reanudarse la persecución, podrán ser cerrados los edificios religiosos, pero la Iglesia subsistirá en la clandestinidad y los dos o tres cristianos auténticos que se

reúnan en un sótano, una granja o en cuevas en las montañas, para invocar el nombre del Señor, serán siempre, a través de su testimonio, una expresión visible de la Iglesia invisible.

Como Pedro en el monte de la transfiguración, los cristianos pensamos a veces que es necesario preparar lugares especiales y apartados de los demás. Pero Dios no tiene nada que ver con nuestros grupos particulares, en los que vivimos sin contacto con nuestros hermanos. Bajo la misma nube gloriosa Él sigue reuniendo en unidad y en amor a todos aquellos que ya no pretenden formar parte de una tradición o del nombre de un hombre, por piadoso que sea, sino que no ven en medio de ellos más que a Jesús solamente, y no oyen otra voz que la del Padre que dice: *“Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd”* (Mateo 17:1-5¹).

Allí donde aún resuena esa voz, donde el Hijo es escuchado, vive y, de nuevo, da testimonio la Iglesia mientras espera el regreso de su cabeza, aquel que hará visible su unidad, reuniendo en las nubes a todos aquellos que, en todo lugar y tiempo, han recibido su Palabra y manifiestan su naturaleza. Entonces la cabeza y el cuerpo se verán por primera vez en su gloriosa unidad.

1 ► *“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.”* Mateo 17:1-5.

¿Cuál es el destino de la Iglesia verdadera?

Aquel que lea la Biblia con atención no se sorprenderá del estado actual de la cristiandad. Lejos de dejarse vencer, por la angustiada situación del mundo religioso, no se deja desanimar; aprovecha el poco tiempo que le queda para dar testimonio a todos los hombres del amor de Jesús, del único *"nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos"* (Hechos 4:12). En las Escrituras descubre que esta corrupción del cristianismo, constatada hoy en el mundo, ya había sido prevista y anunciada por Jesús y sus apóstoles.

Este lector de la Biblia se da cuenta de que la desintegración, la desunión, el escándalo, la impotencia, ya estaban germinando en las comunidades primitivas. Solo la poderosa acción del Espíritu Santo impidió que se desarrollasen velozmente. Por desgracia, cuando desaparecieron los apóstoles y cesó la persecución, la Iglesia confesante perdió de vista su vocación celestial y se asoció al mundo. Apareció la profesión de fe cristiana sin vida real. Las apariencias, las formas de la piedad fueron conservadas, pero lo que era realmente su fuerza fue abandonado (1 Timoteo 6:3-5¹). Un estudio objetivo de las parábolas de Jesús nos hará reconocer que Cristo ya anunció este cambio, que se produciría durante el período en que Él estuviera ausente y sus siervos trabajando para el establecimiento del Reino de Dios.

Parábola del sembrador

"Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron

las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga" (Mateo 13:1-9).

Jesús muestra claramente que el mundo entero no se convertirá por la predicación del Evangelio. De los cuatro tipos de tierra que recibieron la semilla, solo uno produjo fruto.

Parábola del trigo y la cizaña

"Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero" (Mateo 13:24-30).

Jesús prevé la mezcla de cristianos verdaderos y falsos, y enseña que los discípulos no deben arrancar la cizaña, para que no desarraiguen el trigo al mismo tiempo. Este trabajo de separación será realizado por los ángeles en la época de la cosecha.

Parábola de la semilla de mostaza

"Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace

árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas” (Mateo 13:31-32).

La planta de mostaza se convierte en un árbol, en cuyas ramas vienen a habitar los pájaros. Cristo predice el extraordinario progreso del cristianismo. Al principio, como una planta débil, fue despreciado; se fortaleció con su verdadero poder, un poder celestial; fue odiado y perseguido y, sin embargo, nada pudo impedirle crecer y fortalecerse, por lo que el mundo quiso aliarse con él. El árbol de la Iglesia se convirtió entonces en un cómodo refugio para aves inmundas y odiosas. En el mismo seno del gran árbol encontraron lugar toda clase de doctrinas y personajes, donde desarrollaron sus malvadas intenciones.

Parábola de la levadura

“Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado” (Mateo 13:33).

Esta parábola nos da la misma enseñanza. La levadura nunca representa el Evangelio en las Escrituras, sino siempre algo malo. Hoy, la cristiandad está en su apogeo. La masa ha subido por completo, pero la multitud ya no quiere comer de este pan².

Parábola de la red

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes” (Mateo 13:47-50).

Jesús nos muestra una red echada al mar que recoge peces de todas las especies, buenos y malos, cuya separación no tendrá lugar hasta la consumación de los siglos. Seguimos encontrando en esta parábola la mezcla que caracteriza a la cristiandad.

Parábola de las diez vírgenes

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (Mateo 25:1-13)

Finalmente si consideramos esta parábola estamos convencidos de que Jesús no quiso dejar que los suyos ignoraran la dolorosa historia de quienes reclaman su nombre sin tener su vida.

Como hemos podido comprobar, las profecías de Jesús se cumplieron rápidamente. Los apóstoles ya denunciaron enérgicamente el mal que actuaba dentro de las primeras comunidades cristianas. El apóstol Pablo, escribiendo a los tesalonicenses, les advirtió: *“Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad...”* (2 Tesalonicenses 3:7a), misterio que terminará al final de los tiempos con el Anticristo y la apostasía de la cristiandad. Finalmente el apóstol Juan, en el libro de Apocalipsis, nos presenta dos cuadros extraordinarios, dos mujeres, que son dos ciudades.

La primera es la novia fiel, la esposa del Cordero, del Rey de reyes. En la tierra, ella se levanta del desierto, apoyada en su Amado invisible, cansada, quizás agotada, pero siempre fiel. Es la Iglesia

de Dios comprada por la sangre de Cristo, es la ciudad de Dios, la nueva Jerusalén, vista desde los cielos como una estrella de cristal puro y transparente. Los que forman parte de ella son los nacidos de Dios. Su destino es ser llevados hasta Él para reinar para siempre con su Esposo. Esta es su bendita esperanza. Negándose a asociarse con el mundo, la Iglesia trabaja en el mundo, pero no es del mundo. Por tanto, debe compartir el desprecio y el olvido en que se tiene a su glorioso Señor. Sin embargo, esta ciudad encuentra su expresión aquí abajo en aquellos para los cuales Cristo, el Cordero divino, se convierte en su Señor.

La otra mujer se nos presenta bajo la apariencia de una prostituta vestida de púrpura y escarlata, y sentada sobre una bestia monstruosa. Sobre la frente de la mujer está escrito: *"Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra"* (Apocalipsis 17:5). Es la ciudad terrestre, la falsa iglesia, cuya existencia empezó en los tiempos apostólicos y que tendrá su apogeo en el fin de los tiempos. Es el cristianismo corrompido, asociado al mundo, este sistema representado por la bestia. Comprometido con ella, su fin es ser pisoteado y quemado.

1 ► *"Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales."* 1 Timoteo 6:3-5.

2 ► Efectivamente la levadura es más sugerente de pecado que de gracia. Jesús la utilizó como algo negativo, como en el pasaje donde les dice a sus discípulos: *"Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos"* (Mateo 16:6); refiriéndose a las enseñanzas legalistas que poco a poco se podían infiltrar y esparcirse entre todos sus seguidores. Sin embargo, en esta parábola parece que la utiliza como algo positivo. La predicación del Evangelio obra como levadura en el corazón de los que lo reciben. La levadura obra ciertamente, así lo hace la Palabra, pero gradualmente. Obra silenciosamente y sin ser vista, pero sin fallar. Los apóstoles, predicando el Evangelio, escondieron un puñado de levadura en la gran masa de la humanidad.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Epístola a los efesios 4:20-21

Conclusión

Amigo, ¿eres una piedra de Jerusalén o de Babilonia? Vuelve al Evangelio y muy pronto comprenderás que todo lo que pertenece a Cristo es parte del primer símbolo, de la verdadera Iglesia universal, de la Jerusalén celestial, de la que es segura la esperanza gloriosa.

También comprenderás que todo lo que pertenece a Cristo solo de nombre y por lo tanto falsamente, pertenece en realidad a Babilonia, cuya esperanza de reinar sobre el mundo es vana.

Entonces, con todos los que se humillan, se preparan y se santifican en todo lugar, en la comunión del Espíritu y la Esposa, dirán con fuerza: **"¡Amén, ven Señor Jesús!"**.

